

## TIEMPO DE CUIDAR, TIEMPO DE CREAR

### 1. ¿Qué es la Ecología Integral?

La ecología es la ciencia que estudia las relaciones que establecen los seres vivos entre sí y con el medio que habitan. Es un término que se acuña y formaliza en la segunda mitad del siglo XIX (E. Haeckel), aunque su objeto de estudio ha sido del interés humano desde siempre. De hecho, se atribuye a Aristóteles (siglo IV a. C.) el germen de esta ciencia.

Ecología y ecologismo no son sinónimos: la primera es una ciencia y el segundo término, un movimiento social y político que pretende la conservación del medio ambiente. Aunque ambos términos no son equivalentes, sí tienen un evidente punto de conexión: la protección de la naturaleza como espacio donde se desarrolla la vida.

Un elemento central en esta búsqueda de la conservación del medio ambiente es el análisis del papel que tiene el ser humano en el ecosistema global y su impacto en los procesos ecológicos. El concepto de "desarrollo sostenible" (Informe Brundtland, 1987) ha tenido un peso significativo en este proceso de sensibilización creciente con el medio ambiente; se refiere a cómo el ser humano ha de ser capaz de satisfacer las necesidades actuales sin comprometer las de las futuras generaciones. Esto supone la construcción de un modelo político y social sustentable y equitativo.

El papa Francisco publicó en 2015 la encíclica "Laudato si'" sobre el cuidado de la casa común" centrada en la atención al entorno natural y el cuidado de todas las personas, así como en la relación entre Dios, los seres humanos y la Tierra.

Francisco considera que la problemática ambiental debe sumarse al análisis de los contextos humanos, laborales, familiares, económicos... y de la forma de relacionarse del ser humano con los demás, con los recursos y con el planeta. Es por ello que el papa Francisco se refiere a una ecología ambiental, pero también a una ecología económica, social, cultural y humana. A esta trama de interconexiones globalizadas se refiere como ecología integral.



## **2. ¿Por qué ahora?**

La creciente inquietud por la sostenibilidad del planeta es una evidencia a nivel social; abordarlo ahora es una oportunidad.

Hemos recibido, las instituciones cristianas y los creyentes, la invitación a pararnos a reflexionar sobre la calidad de las relaciones entre las personas y el cuidado del entorno físico, político, social, económico y cultural que llamamos planeta.

En La Salle queremos incorporar este enfoque a la vivencia de los valores lasalianos de Fe, Fraternidad y Servicio a nivel de Comunidad Educativa Distrital; y al desarrollo de nuestra misión evangelizadora y educativa.

## **3. Justificación**

En la escuela La Salle somos cuidados por otros, aprendemos a reconocer necesidades y desde nuestras obras salimos al mundo para cuidar los unos de los otros y hacer un mundo mejor para todos. Este aprendizaje lo hacemos en comunidad.

La ecología integral lasaliana se vive en el mundo de la escuela, entre los distintos agentes implicados y en las distintas acciones que se llevan a cabo en el aula, en el centro y en el entorno.

### **3.1. Una mirada al mundo desde la escuela**

En el pasado 46º Capítulo General reconocimos que la red de obras y organizaciones lasalianas están comprometidas con una visión de ecología integral y cuidado de la casa común y fuimos invitados desde la III AIMEL a implicarnos en el trabajo por la justicia y el cuidado de la casa común.

Cada uno de nosotros somos un pedacito de vida que ayuda a hacer mundo con los otros compañeros que forman parte del aula, del colegio y del mundo. Los que formamos parte de la Comunidad Educativa en una Obra Lasaliana queremos preguntarnos cada mañana cuál es nuestro lugar en el mundo, teniendo en cuenta que somos responsables de la creación, esa casa común donde vivir en armonía los que poblamos el planeta. Los educadores, las familias, el alumnado y el personal no docente estamos invitados durante este curso a salir al encuentro con los otros para cuidar el regalo que nos llega del Padre, que sale a nuestro encuentro. Por esta razón debemos cultivar nuestro interior en este curso, asumir nuestra realidad, nuestras limitaciones y conocer también nuestros dones, aceptando y valorando los que poseen los demás; así descubriremos que todos somos obra del Dios creador.

Cada integrante de la comunidad lasaliana hemos de tomar conciencia de la alianza que compartimos con el resto de la Humanidad: el compromiso de poner nuestros dones para asegurar una tierra mejor, en reciprocidad con la naturaleza, al servicio de las siguientes generaciones.



El Papa Francisco nos comparte una llamada de atención (LS 117): no puede ser real un sentimiento de íntima unión con los demás seres de la naturaleza si al mismo tiempo en el corazón no hay ternura, compasión y preocupación por los seres humanos.

Desde el momento en que se hace realidad este compromiso al que nos invita el Papa Francisco, comienza a ser una realidad un futuro común (LS 202). Para los lasalianos, esta forma de expresar el Evangelio se concreta a través de los valores de la Fe, el Servicio y la Comunidad fraterna.

### **3.2. ¿Qué queremos cuidar?**

En el último Capítulo General nos hemos comprometido a educar para la justicia desde lo pedagógico y pastoral y a convertirnos en defensores de la creación de la paz, la justicia y la integridad de la creación. (Documentos Capítulo General 2022, compromiso 1.1)

Como responsables del planeta, educadores, alumnado y familias estamos llamados a preguntarnos sobre el cuidado del mundo que habitamos; debemos comprobar el grado de compromiso que mantenemos con el entorno cercano y global y a crecer en el cuidado de los unos para con los otros reduciendo las desigualdades (ODS 10). Así nos comprometimos al firmar en el Pacto Educativo Global para que se invierta el talento de todos en el futuro del planeta, en el cuidado de nuestra casa común, protegiendo sus recursos, adoptando estilos de vida más sobrios y apostando por las energías renovables y respetuosas del medio ambiente.

La ecología integral no se puede separar del bien común (LS 156): las cuestiones ambientales, sociales y humanas están participadas por nuestra visión cristiana y lasaliana de la realidad. En los centros, en las aulas, en las actividades con las familias somos responsables de los criterios de consumo que transmitimos. Nuestro compromiso evangélico nos llama a comprometernos en acciones de la vida por los demás, especialmente por los más necesitados (LS 158).

Las relaciones sociales, laborales, familiares o entre los compañeros tienen que ser el motor para construir y configurar un entorno más habitable y feliz. Cuando las relaciones sean distantes, tenemos que seguir alentando desde nuestro corazón el compromiso por acoger al otro y a los otros (LS 4).

El cuidado de la casa común es sinónimo de esperanza en un mundo mejor y de implicación desde el trabajo del alumnado en las aulas, a través de la globalidad de acciones de la comunidad educativa. El entorno donde vivimos, la localidad en la que habitamos, nuestra región, nuestro país, nuestro planeta es una herencia que hemos recibido y son el medio que debemos cuidar, atender y entregarlo en favor de todos.



Estas actitudes las transmitimos cada día en la acogida, se reconocen en los proyectos, seminarios y narrativas, en el diálogo en las aulas y en las obras socioeducativas y se contagian en el compromiso del día a día de los integrantes de la comunidad escolar.

### **3.3. En La Salle nos decimos**

El cuidado es una palabra habitual en escritos del Fundador (Reglas Comunes): Juan de La Salle habla del cuidado en las acciones y del cuidado hacia los alumnos de forma frecuente (Memorial sobre los orígenes), lo mismo que del cuidado recibido por el buen Padre Dios (MF 172). El compromiso lasaliano pasa por reconocernos responsables de los demás y de cuidarlos; los educadores lasalianos atienden al alumnado más desfavorecido (Regla 29), sintiéndose hermanos mayores suyos y dejando siempre espacio para su crecimiento personal.

Hemos indicado más arriba que la espiritualidad lasaliana y la espiritualidad ecológica se viven en comunidad. En la III AIMEL reconocimos que el cuidado de la casa común es más eficaz cuando lo vivimos y testimoniamos como familia lasaliana. Ese cuidado es sinónimo de esperanza en un mundo mejor, de implicación por una sociedad justa y de construcción de ciudadanos implicados en el compromiso.

En el voluntariado local, en las experiencias de voluntariado internacional, a través de las diferentes campañas de las ONGs lasalianas o en las opciones políticas y sociales se busca siempre el crecimiento en dignidad de las familias con menos recursos del entorno.

Los documentos de la última Asamblea Internacional nos recuerdan que tenemos entre manos un grandioso encargo: convertirnos en levadura (Lc 13, 18-21) que ayude a fermentar proyectos de esperanza, ser sal para dar sabor a las relaciones y ser portadores de la luz de la estrella lasaliana que, desde la fe, ayuda a reconocer el Dios de la vida presente en todos y cada uno de nosotros.

